

El ASALTO al MONCADA

¡Exclusivo!

Artículo
Primero

CANCELADO el proceso electoral por el artero golpe del 10 de Marzo, que despidió a los gobernantes auténticos, legalmente constituidos, y frustró el ascenso al poder de quienes lucían en aquel momento con más ventaja para alcanzarlo —los ortodoxos—, el pueblo cubano volvió a sus faenas en actitud indiferente hacia toda acción o abtención política. Tal disposición ante los hechos se reafirmó al transcurrir los días y percatarse de que, la llamada revolución del 10 de marzo no tenía nada de lo que define y entraña a una revolución y que paralelamente el gran partido ortodoxo, con sus colaterales y consejos se fragmentaba velozmente hasta desintegrarse.

Al pueblo lo colmó la desilusión, al extremo de que ya nada oía, y si oía no le importaba gran cosa. Por eso cuando Fidel Castro dijo en el juicio por los sucesos del



"Una Peña de Contables liderada por Abel Santamaría."

Cuartel Moncada que él había acusado a Batista ante los tribunales de justicia por producir el golpe militar y pedido para él la pena de más de cien años de cárcel, todos se extrañaron. El proceso judicial contra el General Batista lo había iniciado el doctor Fidel Castro en los días en que el pueblo se mostraba indiferente a todo.

Fracasada la acción ante los tribunales, Fidel Castro, que había aspirado a Representante a la Cámara en la columna del Partido del Pueblo Cubano en la Provincia de La Habana, se dirigió a Artemisa. A pesar de que su campaña electoral la desarrolló, lógicamente, en los municipios de la Capital;

La presencia de Eduardo Chibás.— Abel Santamaría y los Primeros Mártires.— Una sola Colaboración santiaguera: Renato Guitart.— La granja de Ernesto Tizol. Dos mujeres: Melba y Haydée.— El abogado dejó sus espejuelos.— Un vaso de leche antes del combate.— Primer grito de Libertad o Muerte.— El toque del bocú, la tumbadora y el bongó.— Un choque produjo la alarma.— Barbería en lugar de arsenal.— El doctor Mario Muñoz los viste de enfermos.— Esas no son ni enfermeras ni madres.

por MARTA ROJAS R.

FOTOS DE PANCHITO CANO Y "ARCHIVO".



"Eran muchachos, más que ortodoxos, seguidores de la línea del extinto Eduardo R. Chibás".

sabía que en Artemisa existía un fuerte bastión rebelde dentro de las filas de la juventud ortodoxa. Eran muchachos más que ortodoxos seguidores de la línea del extinto Eduardo R. Chibás y a ellos antes que a ningún otro grupo comunicó Castro sus ideas de derrocar el régimen por las armas. Las palabras de Fidel tuvieron calurosa acogida. La semilla prendió y las primeras células revolucionarias no tardaron en integrarse.

Por largos meses dejó de verse a Fidel por los lugares acostumbrados en La Habana; sus vínculos con el Partido eran cada vez menos estrechos; tampoco en la Universidad se le encontraba.

—Es que estoy alejado de todo —respondía a algunas personas que se extrañaban de su actitud y que por mera casualidad se encontraban con él en el camino.

El único que sí sabía en qué andaba Fidel Castro era un joven

Contador Público radicado en La Habana, procedente del Central Constancia en Las Villas, Abel Santamaría Cuadrado, que trabajaba en una importante firma comercial en el Vedado, Abel lideraba una Peña de Contables con sede en el edificio de 25 y O, donde se hablaba de Martí, de Chibás y de una revolución distinta basada en postulados de saneamiento moral y administrativo preconizado por el difunto fundador de la ortodoxia. A esa Peña concurría Fidel. De esa Peña salieron las primeras contribuciones económicas para financiar la acción del Cuartel Moncada. La Peña de Contables de Abel Santamaría ofreció los primeros mártires del 26 de julio.

Adquiridas las armas necesarias; adoctrinadas en la disciplina militar, en la historia y en pensamiento martiano las células revolucionarias y dispuestos todos a morir si fuera necesario, Fidel y Abel

trazaron el plan del asalto al Regimiento Uno de Santiago de Cuba, ellos dos conocían cuándo y qué objetivo iba a atacarse.

¿Por qué Moncada y Bayamo? Porque las páginas más heroicas de la Historia de Cuba se escribieron allí, y la historia se repite. Por eso Fidel Castro insistió con Abel Santamaría en que el "grito" se diera en Oriente.

Pero si la operación debía ser en esa Provincia era necesario tener hombres en aquel punto. El factor sorpresa era lo esencial para el éxito de los planes trazados, y para lograrlo la discreción tenía que ser absoluta. Por eso los primeros sorprendidos el 26 de julio de 1957 fueron los santiagueros y los bayameses. Y sólo un vecino de Santiago, Renato Guitart, colaboró en el plan con Fidel Castro y Abel Santamaría aunque no fue hasta la víspera del día del ataque que supo Guitart exactamente cuál era el objetivo.

Renato Guitart, joven residente en Santiago de Cuba, natural de Cárdenas, alto, delgado, de rostro pálido sombreado en la mejilla izquierda por una gran mancha roja, un muchacho tranquilo y discreto que conocía a Fidel Castro personalmente, fue la persona señalada para que recibiera en Santiago de Cuba a Ernesto Tizol Aguilera, técnico agricultor con modales sajones que se establecería en las afueras de aquella ciudad como granjero, especializado en la crianza de pollos.

Abandonando un próspero negocio en la ciudad de Miami Tizol, recién casado en esos días, se trasladó a Cuba para fundar la nueva empresa que culminaría en una acción bélica y en un juicio trascendental; el proceso político más importante de la historia judicial de Cuba republicana: La Causa 37, colofón del primer acto que cimentó una revolución armada que triunfó y cuya dimensión y fuerza son imprevisibles.



"Sólo un vecino de Santiago de Cuba, Renato Guitart, colaboró con Fidel y Abel en el plan".

Ernesto Tizol, el presunto criador de pollos de granjas, alquiló una bastante vieja y espaciosa residencia campestre con dos acres de terreno en el camino que conduce a la playa Siboney a unos quince minutos del centro urbano de Santiago de Cuba y a dos kilómetros de las primeras estribaciones de la Sierra Maestra, el sistema montañoso más extenso y elevado de la región de Oriente. Esto ocurría en abril de 1953, tres meses antes del 26 de julio. La estratégica finca fue arrendada a su propietario, el señor José Vázquez, un comerciante de la localidad.

Pronto comenzaron a llegar por expreso de ferrocarril cajas de alimento para aves, huevos, pollos e implementos agrícolas consignados a la granja de Tizol en Siboney donde simultáneamente se laboraba en la instalación de incubadoras en lugares visibles desde la carretera. Frente a la vieja residencia se improvisó con tableros un rústico garaje que ocultaba discretamente un enorme pozo.

Un viejo matrimonio español, vecino de la granja, Renato Guitart y un joven procedente de La Habana, Abel Santamaría, eran los más asiduos visitantes de Tizol. En una o dos oportunidades fue recibido en la finca un robusto abogado de Mayarí aparentemente interesado en la instalación avícola: era Fidel Castro.

Aquellos pacíficos jóvenes parecían vivir alejados totalmente de la pugna política nacida del golpe militar del 10 de Marzo de 1952. Salidas en auto por los alrededores de la ciudad y constantes viajes al expreso ferroviario de la Alameda Michaelson era toda la distracción del magro granjero. Al segundo mes de su estancia en

zaba en horas de la noche cuando se vaciaban las maletas que traían en sus excursiones de negocios a la capital y que contenían ropas y joyas.

Entre los alimentos para aves y cajas de huevos consignadas venían implementos bélicos e importante documentación. Próximos los festejos de carnaval que en Santiago duran aproximadamente un mes, incluyendo los ensayos de comparsas y grupos folklóricos, no llamaba la atención el inusitado movimiento en la antes apacible granja de Tizol.

La explicación acordada a posibles curiosos era sencilla: se preparaban para recibir a grupos de amigos que vendrían de La Habana para participar de los festejos de Santa Cristina, Santiago. Santa Ana los días 24, 25 y 26 de julio fechas apoteóticas de los marrachos de la ciudad oriental. No cabía la menor duda de que aquellos eran tranquilos ciudadanos que nada tenían que temer lo que justifica que desde el portal de la casona vieran pasar sin inmutarse a los carros que acompañaban al Cnel. Alberto del Río Chaviano Jefe Militar de la Provincia cuando se dirigía a la playa Siboney donde el nefasto Coronel tenía una residencia de verano muy frecuentada.

Aclarado que no existió nunca la menor sospecha en relación con los arrendatarios de la finca Siboney, ni aún para el matrimonio anciano que tenían como vecinos más próximos. La llegada de una mujer a la granja agregó naturalidad al desenvolvimiento de acontecimientos futuros. Pronto fueron compradas más de dos docenas de colchonetas y una vajilla rústica.

—Venían amigos de La Habana para disfrutar de las fiestas y pen-



"Es que estoy alejado de todo" —respondía a algunas personas que se extrañaban de su actitud".

marrachos iban a estar "muy buenos ese año".

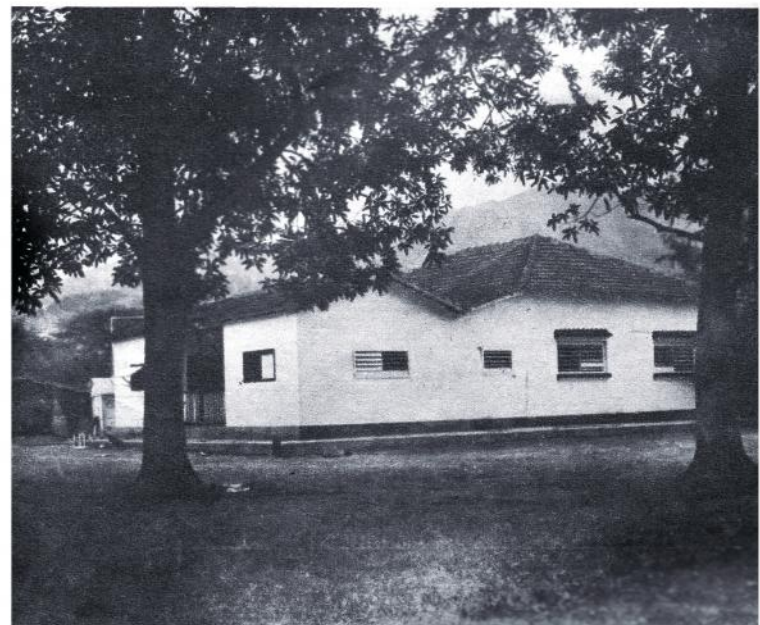
En los días próximos a la hora cero convivieron con Tizol en su granja Abel Santamaría, Elpidio Sosa y Renato Guitart.

El día 24 de julio Guitart y Abel se dirigieron a la estación de ferrocarril para recibir a Haydée

Santamaría que regresaba de un precipitado viaje a La Habana; con Haydée llegó la doctora Melba Hernández, ambas con un voluminoso equipaje que resultó contener uniformes y armas.

Melba Hernández relataba a sus compañeros como ellas habían dicho a sus familiares que iban a

"La granja de Siboney, una vieja y espaciosa residencia campestre con dos acres de terreno".



"Ernesto Tizol, el presunto criador de pollos de granja". (De pie, el primero en la fila, sin espejuelos).

Santiago de Cuba arribó a la granja un colaborador que permanentemente compartiría las labores con él: Abel Santamaría acompañado de una mujer que resultó ser su hermana Haydée haciéndose pasar por su esposa.

A partir de ese instante, la actividad en la finca fue febril, los viajes se intensificaron de Santiago a La Habana y de la Habana a Santiago. El mayor trajín comen-

saban sacar algún dinero para mejorar el negocio hospedándolos allí, pues los hoteles no daban abasto en la ciudad!

Esa fue la respuesta que dio Haydée Santamaría a los empleados de la colchonetería cuando ingenuamente le preguntaron, "¿esta es una casa o un cuartel?" La respuesta satisfizo a los de la colchonetería los que auguraron a Haydée un buen negocio pues los ma-



"...el edificio de 25 y O donde se hablaba de Martí, de Chibás y de una revolución distinta..."

pasarse unos días en Varadero y que al "abogado" —se refería a Fidel— se le habían quedado los espejuelos sobre una estufa ornamental que adornaba la sala de la casa de ella en Jovellar 107 y que para no despertar sospechas no retornó a recogerlos. Ellas hicieron el viaje en tren pero la mayoría de los compañeros fueron a Santiago en automóviles u ómnibus. Fidel Castro hizo el viaje de La Habana a Oriente en auto así como Boris Luis Santa Coloma, Jesús Montané, René Betancourt, Vicente Chávez, Pedro Miret, Carlos Bustillo, Orlando Castro, Paul Martínez Araras, Oscar Alcalde, Eduardo Granados, Gustavo Alme

jeiras y otros. En total salieron de la capital unos dieciséis automóviles rumbo a Bayamo y Santiago.

El día 25 de julio lo dedicaron Melba Hernández, Haydée Santamaría y Elpidio Sosa a limpiar la casona de Tízol y disponer las colchonetas para que tan pronto llegasen los visitantes descansaran pues Fidel les hizo advertir que el 26 sería un día muy activo. Mientras ese grupo ordenaba la casa, Abel recordó que había prometido a unos vecinos de Siboney, un viejo matrimonio español de apellido Núñez llevarlo a pasear en auto por la ciudad para que vieran los mamarrachos.

—No puedo dejarlos plantados

"Por la parte alta de la ciudad coincidieron con los santiagueros que salían de sociedades y clubes".



EL ASALTO AL MONCADA... (Continuación)

—dijo Abel— porque sabe Dios hasta cuándo no habrá otros carnales como éstos en Santiago y ya ellos están muy viejecitos para esperar.

A partir de las cinco de la tarde de ese día comenzaron a llegar los futuros combatientes a la ciudad de Santiago de Cuba. Fidel y Abel los recibieron en una casa del centro urbano de la población y allí le informaron a todos que iban a pelear, sólo los que no se arrepintieron llegaron a conocer la granja de Tízol.

A las nueve de la noche mientras Melba y Haydée planchaban los uniformes, idénticos a los del Ejército, y colocaban las insignias convenidas hicieron su entrada en la finca los primeros hombres. A las diez en punto llegó Fidel Castro a la granja y dispuso que antes de que se acostaran tomara cada uno un vaso de leche. Inmediatamente después les habló. Dijo Fidel entre otras cosas:

"Compañeros, podrán vencer

mer grito de libertad o muerte".

(Al referirse a doscientos compañeros Fidel Castro contaba con los que habían sido señalados para atacar en la misma hora y día el Cuartel de Bayamo).

Castro respondió a algunas preguntas y luego dio la palabra a Abel Santamaría su lugarteniente.

Abel fue lacónico:

"... es necesario que todos vayamos con fe en el triunfo nuestro mañana, pero si el destino es adverso estamos obligados a ser valientes en la derrota, porque lo que pase allí se sabrá algún día, la historia lo registrará y nuestra disposición de morir por la patria será imitada por todos los jóvenes de Cuba, nuestro ejemplo merece el sacrificio y mitiga el dolor que podemos causar a nuestros padres y demás seres queridos, ¡morir por la Patria es vivir!

Después de las palabras de Abel los primeros soldados del 26 de julio se disponen a descansar unas horas, quedan despiertos Lester



"... con Haydée llegó Melba Hernández con un voluminoso equipaje..."

mañana o ser vencidos, pero de todas maneras este movimiento triunfará. Si vencen mañana será lo que aspiró Martí, si no, el gesto servirá de ejemplo al pueblo de Cuba. Se les hará ver a los políticos que si estos 200 jóvenes con tan escasos recursos iban a tomar un regimiento qué no harían con el dinero que ellos dilapidan. El pueblo nos respaldará en Oriente y en toda la Isla; como en el 68 y el 95 aquí en Oriente damos el pri-

Rodríguez, Pedro Miret, Renato Guitart, Boris Luis Santa Coloma José Luis A. Zéndegui, Gómez García, Raúl Castro, Tízol, Abel, Fidel, Melba y Haydée. Las labores de la media noche se la distribuyen ellos. Sacan las armas depositadas en el profundo pozo de la granja, el pozo tan discretamente escondido detrás de los tablonos del improvisado garage que esta noche oculta la presencia de nume-

(Continúa en la Pág. 166)